

III

Intervención de Eduardo Frei por Canal 13 de Televisión

El presente texto apareció en el diario "El Mercurio" de Santiago, el 23 de octubre de 1972.

El Canal 13 me ha hecho el honor de darme la oportunidad de inaugurar hoy este programa. Y aun cuando lo supe sólo en la mañana, creí que era un deber responder a esta invitación para referirme a los temas que están implícitos en el título mismo de la iniciativa de este Canal tan prestigioso. ¿Cuál es la situación actual, cuál es el legado de Chile y cuál es su futuro?

"Estamos en presencia de hechos de una gravedad y trascendencia indudable. Numerosos gremios, diversas organizaciones y colegios profesionales han paralizado gran parte de la actividad del país. Pocas veces ha existido un paro más extenso, más prolongado y más serio por sus consecuencias, que desde ya constituyen un hecho innegable cuya gravitación en el futuro de Chile nadie podrá desconocer.

Que él se resuelva o no por un acuerdo, se prolongue, se modifique o se extienda, no es resorte de mi incumbencia sino de las directivas gremiales, de sus bases y seguramente de la opinión muy importante de los partidos políticos que han expresado su solidaridad con él.

Pero yo me pregunto cuál es la razón para que sin concertación previa se hayan unido tantos y tan importantes sectores a esta situación. Naturalmente que la explicación fácil es decir que ésta es una maquinación política. Sin embargo, no lo creo. No se movilizan tantos colegios profesionales y tantos sectores de trabajo responsable, por una causa pequeña.

Yo creo que nuestro deber en esta hora de Chile es preguntarse cuál es la razón profunda que origina este movimiento. Y yo creo, sin exagerar en las palabras, que es la desesperación y la angustia de un pueblo que ve comprometidas las bases sobre las cuales sustenta su vida, presente y su futuro.

Hay una causa que no es nueva, porque ya hace algunos meses la analizamos y la han analizado muchos otros. En Chile se ha producido un

desastre económico, no una crisis, sino una verdadera catástrofe que nadie podía prever se produciría con tanta rapidez y tanta hondura.

Ninguna palabra, ninguna propaganda puede desconocer el hecho que sobre el país se ha desatado una inflación como éste no había conocido en su historia. Y el país ha sido paciente. Tal vez a ningún otro gobierno le habría tolerado lo que ahora el país ha aceptado. Para otros habrían significado crisis mucho más graves. Basta recordar que hace años una insignificante alza en la locomoción colectiva producía violencia y raras críticas.

Otra causa que ha motivado la protesta masiva es el grave desabastecimiento y la escasez de artículos esenciales. Esto no es el producto de algo superficial.

Durante estos meses y desde que se inicia esta administración —lo dijimos— ninguna economía, sea manejada con criterio capitalista, socialista o comunista, puede resistir que desaparezcan las inversiones, que son fundamentales para el desarrollo de una nación. Sin inversión no hay crecimiento, y sin crecimiento habrá desocupación y miseria.

La gente siente la inseguridad en su porvenir y en su trabajo, porque si no hay nuevas industrias, nuevas actividades, si no se expanden las existentes, no hay nuevas ocupaciones, la crisis es inevitable y en algún momento la economía hace presente esta realidad.

Por otra parte, en todo el mundo hay hoy una verdadera cacería de técnicos, ingenieros, geólogos, químicos, porque los pueblos hoy se levantan por lo que saben. En cambio, aquí hemos visto la destrucción de las jerarquías técnicas reemplazadas por el partidismo y muchas veces por la ignorancia y la mediocridad.

El país ha visto cómo disminuye la importación de maquinarias, repuestos y materias primas. Se ha podido vivir de lo que el país había

acumulado y se ha consumido sin un reemplazo adecuado.

La dependencia del país del exterior no ha disminuido. Aumenta. Si antes Chile llegó, en casos extremos, a importar alimentos por alrededor de 150 y hasta 170 millones de dólares, nunca había ocurrido el caso que estemos dependiendo de que nos vendan desde China, Australia, Canadá, Argentina, Estados Unidos, Europa y de países de América para que podamos comer y gastamos en ello sumas que ascienden seguramente a los 400 millones de dólares o más.

El gasto fiscal se incrementa enormemente y se cubre con emisiones de billetes más allá de todo lo posible, más allá de cualquier teoría económica. Y esta emisión —el economista más simple podría decirlo— trae inevitablemente una presión inflacionaria incontrolable. La hemos visto ya en el envilecimiento de nuestra moneda. Aunque no sea lo más representativo, hoy día un dólar en el mercado negro ha subido de 20 escudos a 350 y más. Y algo que me impresionó verdaderamente fue, lo que me dijo un trabajador de Arica que me visitó recientemente. Antes, cuando bajaba un ciudadano boliviano necesitaba 25 pesos bolivianos para comprar un escudo. Ahora con un peso boliviano compra diez escudos. Es un hecho que me golpeó.

LOS PROBLEMAS DE HOY Y DE MAÑANA.

Por eso es que estamos viviendo esta agitación profunda que hay en el país, que no es el fruto de mentes que quieren provocar una catástrofe sino que es un hecho que está gravitando en la vida de la nación.

Esta crisis no tenderá a solucionarse. Tenderá a agravarse. Y no lo digo yo ni técnicos de oposición. Lo ha dicho la más alta autoridad del Estado, lo dicen los ministros y los jefes de partidos de gobierno, que a veces parece que pensarán que hacer una autocrítica de sus errores justifica por sí sólo que éstos se hayan cometido. Como aquellos que creen que basta la confesión para dejarlos libres de toda culpa.

El panorama de la agricultura se presenta más difícil para el próximo año que en éste. Todos los informes oficiales así lo indican. Ha habido carencia de abonos, de semillas, de asesoría técnica. El campesino ha resistido las haciendas estatales. No hay tranquilidad. Vamos a tener menos abastecimientos y habrá que comprar más afuera, cuando tenemos menos dólares.

¿Qué va a pasar?

Por otra parte, yo creo que en los propios círculos de gobierno se piensa que la inflación en Chile este año no será inferior al 150 por ciento. ¿Qué país puede resistir una inflación de 150 por ciento? Este año al 30 de septiembre ascendió a 99.8 por ciento sin considerar la realidad de muchos precios más altos que se pagan debido a la escasez. Hay que pensar lo que es la inflación, más escasez, más dinero sin control. En las esferas técnicas del propio gobierno piensa que el próximo año no sólo no aumentará el producto chileno sino que disminuirá en una proporción importante. Esto es lo peor que puede ocurrirnos.

Entre tanto, desaparecidas nuestras reservas monetarias —reservas que no ha tenido otra administración— y desaparecidas en tan breve plazo, estamos en un verdadero estado de insolvencia en el mundo internacional. Todo lo que se diga en contrario son palabras, y menos se justifican en quienes en el pasado criticaron cada vez que se trataba de cualquier préstamo para construir industrias, para abrir nuevas actividades, para hacer casas, hospitales y obras de todo tipo en beneficio del país. Ahora los buscan a cualquier condición, interés o plazo y encuentran cada día mayor dificultad para obtenerlos, porque no se ha podido cumplir con compromisos elementales, como es el caso del Banco Mundial, donde según las referencias que tengo, junto con otra nación africana, somos el segundo país en la historia del Banco que no paga sus compromisos.

EXPLICACIONES SIN CONTENIDO.

Frente a estos hechos reales, ¿qué explicaciones se dan? Todo el que diga estas verdades reconocidas por los propios gobernantes es un fascista, un golpista, un reaccionario. Palabras.

Después se dice que estamos en la miseria porque éste es el costo de la revolución. Pero yo digo, ¿por qué este país va a pagar tan duramente el costo de sus transformaciones? Si este país no ha sufrido guerras, invasiones, destrucción terrible de sus ciudades, si no hemos sufrido la muerte de miles o millones de personas, ¿por qué va a ser a ese costo? ¿Por qué nos vamos a comparar con Cuba, que era dominio norteamericano, sin comparación alguna con Chile, después de una dictadura oprobiosa? ¿Por qué este país que estaba en un proceso de transformaciones democráticas, de educación, de salud, de construcción de viviendas, de escuelas, de indus-

trias; ¿por qué este país va a tener que pagar el costo que en el fondo no es más que la consecuencia de la ineficiencia? ¿Por qué cubrir este fracaso terrible con una frase?

Tampoco se puede decir que todo esto está ocurriendo por la Kennecott. Nosotros hemos expresado nuestra solidaridad y nuestro partido ha sido en ello categórico. Cualquiera que fuera el juicio sobre la política seguida, a tan alto costo, no tenemos otra actitud que solidarizar con Chile. Otros no la habrían tenido; pero es la nuestra.

Lo que ocurre tiene una explicación. Hubo un error en la concepción de toda la política. Se quiso ponerle al país una camisa ideológica y un esquema fundamentalmente equivocado. Y se ha insistido en el error. Se dijo que por ejemplo al nacionalizar todas las grandes empresas de Chile se financiarían los gastos del Estado con los excedentes y las enormes utilidades que dejaban.

¿Qué ha pasado? Que el Estado, en vez de recibir esas utilidades ha debido contribuir con miles de millones de escudos para poder sostener esas empresas que han perdido su capital en menos de dos años. Todo el país ha tenido que pagar, aunque a veces no lo vea.

Se dijo que Chile no necesitaba créditos. Que había que irse del Fondo Monetario Internacional. Que no habría inflación ni desvalorización monetaria.

Y todo ha sucedido al revés.

Por eso la razón de esta inquietud y angustia. Porque la situación económica tiende a agravarse día a día y el país no ve soluciones factibles ni en lo inmediato ni en el largo plazo.

Destruída la economía, sin crédito, sin inversiones, sin producción, ¿qué posibilidades hay de levantarse?

EL ODIOS Y LA MENTIRA.

Y junto a esto están las causas políticas. Se han tolerado los grupos armados, y a la vista y paciencia del Gobierno se han organizado estas fuerzas.

Todo grupo armado está de más cuando en un país reina la ley y las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones son capaces de hacerla respetar.

Se ha atropellado de hecho la ley, aunque formalmente se mantenga su ejercicio.

Pero lo que es más grave y lo que más nos preocupa es que se ha sembrado el odio en Chile.

No era así nuestro país antes. El ejercicio de la democracia significa discrepancias profundas a veces, pero no había odio en Chile. Y el odio es algo peor que la inflación, peor que la escasez, peor que la crisis económica.

Se ha instaurado el sistema de la grosería en el trato. La mentira y la calumnia son un instrumento político válido para destruir a las personas, no para contestarles, no para razonar, no para responder a sus argumentos. El problema es desprestigiar, aniquilar, sin un límite moral. Por eso se recurre a todos los procedimientos.

A las poblaciones se les dice que en los barrios altos se lo comen todo. Yo supongo que tendrán alguna razón para decirlo los nuevos ocupantes de estos barrios. Pero la verdad es que hay que venir a estos barrios para saber las dificultades que también tiene la inmensa mayoría de las familias que en ellos viven. En cambio en el barrio alto ha circulado que las JAP tenían plenamente abastecidas a las poblaciones. Seguramente habrá casos de preferencia política. Y no faltaba el rumor sucio que agregara que los militares tenían de todo. La verdad es que las tres versiones son una gran falsedad. Ni los militares, ni los barrios altos ni las poblaciones tienen nada en abundancia y todos sufren la escasez. Llega a ser ridículo referirse a estas cosas, pero éstos son problemas reales.

HAY ANGUSTIA EN CHILE.

Por eso hay angustia en Chile.

Los campesinos quieren su título de dominio, sienten que están haciendo una experiencia con ellos, no tienen útiles de trabajo, ni herramientas, ni semillas, rechazan las haciendas estatales, no hay seguridad.

Los comerciantes no la tienen en sus negocios, que comienzan a ser políticamente controlados.

Los profesionales en estos mismos momentos son expulsados en FF. CC. en Chilectra, y en tantas otras entidades, y se les llena de amenazas.

La angustia la sienten las dueñas de casa antes que nadie, porque están a veces 3 y 4 horas haciendo colas. Este es un problema muy grave, para quienes tienen hijos y tendrían que atender su casa.

La siente el pequeño industrial y el empleado, especialmente el que trabaja en la Administración Pública o en las empresas estatizadas, que ven que el porvenir está más en su filiación política que en su capacidad de trabajo.

Y la sienten los trabajadores porque el pue-

blo chileno nunca ha sido tonto y sabe que hay algo que no puede funcionar así. Y sienten inquietud y sensación de inseguridad.

Por eso lo principal para buscar una solución de los problemas actuales de Chile es reconocer la existencia de esta realidad profunda y dramática. No hay política que pueda basarse en la mentira. Solzhenitzin, Premio Nobel de literatura, ha dicho: "la mentira engendra la violencia".

Porque la mentira no puede construir nada. Nadie en este país quiere la guerra civil. Tendría que ser un loco o un demente. Nadie puede querer el caos. Yo he gobernado también y sé que la tarea es muy difícil y muy dura. ¿Quién puede querer que el país se precipite en una situación caótica? Pero tampoco puede vivir el país entre el temor y el chantaje. No se le puede decir a la gente, Ud. no puede opinar; Ud. no tiene derecho a hablar, a disentir, a discrepar. No se puede aceptar cuando la inmensa mayoría de un país rechaza una política económica errónea.

Nadie quiere un trastorno en nuestra vida libre y democrática.

UNA RECTIFICACION PROFUNDA.

Pero si en vez de escuchar se pretende poner una mordaza y se impone una cadena que es ilegal y arbitraria; si en vez de reconocer los males de Chile se continúa requisando, interviniendo, descerrajando, ¿cómo puede haber tranquilidad para que este país funcione?

Si en vez de buscar el diálogo y la razón se cancela la personalidad jurídica de las instituciones gremiales y se encarcela a los dirigentes, ¿cómo puede haber paz?

El Ejecutivo tiene un petitorio sensato ligado a las promesas que se formularon en la campaña presidencial. Está en sus manos la solución. Por eso el gobierno está avocado a un cambio de política. Una sola vez en nuestra historia la inflación llegó a 80 por ciento. Pero no había escasez y había créditos abiertos en el exterior. El Pdte. apeló al país, cambió su política y trató de dar respuesta al problema creado. Puede discutirse que lo que hizo estuvo mal o bien, que estuvo equivocado o no. Yo mismo en ese entonces lo consideré equivocado. Pero hubo una voluntad de buscar una solución.

Los gobiernos en las democracias son transitorios y cuando se producen estas crisis creo que hay que apelar a la conciencia de las mayorías y reflexionar.

Se podrán dar muchas explicaciones, pero los

hechos y los fundamentos de la crisis son más fuertes que las palabras y las explicaciones y esto se seguirá manifestando cada día con mayor fuerza y en forma más dramática, porque la realidad es más fuerte que toda ficción. Nadie es capaz de mover un país o los gremios por un artificio.

Sólo una rectificación profunda podrá dar respuesta y solución a la angustia de los chilenos.

No se puede seguir diciendo que estamos contra los cambios, que somos reaccionarios o que estemos en contra de los trabajadores.

NO ESTAMOS CONTRA LOS CAMBIOS.

Hemos estado a favor de los cambios cuando ellos han significado progreso para el país, nuevas formas de participación para los trabajadores, campesinos, estudiantes juventud, en general, para todos los chilenos.

Cuando se ha luchado por terminar con situaciones de injusticia u opresión nunca nos hemos opuesto. Por el contrario, los hemos impulsado, tratando siempre de ayudar. Hemos dado pruebas más que suficientes y toda la propaganda en nuestra contra no podrá borrar este hecho que está en la conciencia de todos los chilenos.

Pero estamos en contra de ideas y de métodos que llevan a la destrucción del país. Cualquiera que sean las palabras que se digan, en definitiva estos errores los van a pagar el pueblo y, sobre todo, los pobres.

Naturalmente va a haber un reajuste, pero ¿quién puede engañarse! En esto tenemos una experiencia dolorosa, que es, además, una experiencia universal. Cuando hay inflación desatada los reajustes nunca compensarán lo que ocurre. Al revés. Si no hay un proceso económico creador correspondiente, significarán echarle más leña a la hoguera.

No faltará quien diga que soy contrario a los reajustes. No lo soy. Pero esto que afirmo es una verdad indiscutible. En esta carrera con la inflación, siempre el que vive de una remuneración fija va perdido. Algo se defenderán en la administración pública los que tienen un reajuste. Igual ocurre con los obreros industriales con fuerte organización. Pero, ¿y la inmensa masa? ¿Cómo se defienden ante esta avalancha? Esto es como ponerle a un enfermo una inyección de morfina. Vamos a tener una nueva inyección de morfina, pero cada día se requerirá una dosis mayor, que producirá menos efecto. Y el dolor se hará presente.

A veces cuando observo cómo se insiste en esta situación llego a pensar que algunas mentes están calculando que arrasar con el país es lo conveniente para construir lo que han concebido. Es como aquel relato de Gil Blas, en que el doctor Sangredo receta a sus enfermos sangrías y cuando los familiares contestaban que el paciente estaba cada día más pálido, débil y desangrado, invariablemente contestaba: duplíqueme la dosis. Las consecuencias no se hacían esperar.

BASES PARA UNA PAZ SOCIAL.

Por eso creo que hay que considerar en este instante las bases de volver a un estado de paz social en el país. No soy yo el llamado a señalarlas. Serán los partidos y los gremios. Pero estoy cierto que el PDC así piensa y coincide con las otras fuerzas políticas.

Pienso que traería paz el control efectivo de las armas. Se ha promulgado hoy la ley que entrega el control de las armas a las Fuerzas Armadas. Más vale tarde que nunca.

El país espera que ellas la apliquen con rigor y eficacia. No puede haber en un país ciudadanos armados y otros inermes. Esto debe terminar.

Es condición también que exista una información pluralista y verdadera libertad de expresión. Por lo cual creemos que deben abrirse las radios cerradas, que debe terminarse con las cadenas radiales, debe promulgarse el proyecto que financia las radios, que debe respetarse en la televisión nacional el espíritu con que fue creada y que nosotros que la establecimos respetamos; creemos que deben arbitrarse los medios para que la Cía Manufacturera de Papeles y Cartones —no porque sea una empresa sino porque su control representa el control de la prensa— disponga de los medios para que pueda subsistir con independencia.

Darí seguridad y paz al país el que hubiera una verdadera sujeción a la ley y a los otros poderes del Estado y no recursos para burlarla.

Fundamentalmente, para que haya paz social, es necesario tener la conciencia de que en Chile va a haber elecciones verdaderamente libres, lo que significa que todos los partidos tengan acceso a los medios de difusión y que éstos no sean acaparados por el poder del Estado: un respeto irrestricto al derecho de reunión últimamente burlado que haya una sanción ejemplar para quienes utilicen los medios del Estado con objetivos electorales.

Pienso que darí seguridad y tranquilidad que se ampliara el plazo de entrega del control público de las Fuerzas Armadas durante las elecciones,

por ejemplo, de dos días a cuatro, de manera que ellas tengan en sus manos el orden público para que se vote en forma libre y secreta.

En cuanto al conflicto presente, serán las directivas gremiales las que fijen las condiciones, pero creemos que deberían dejarse sin efecto los decretos de requisición que se han dictado durante el paro; derogar decretos de caducidad de personerías jurídicas; devolución de bienes requisados y término de querellas y garantías de que no habrá represalias. Que no se persiga a extranjeros por haber solidarizado con sus gremios. Estos hombres han trabajado en el país por espacio de años, han aportado su trabajo, sus capitales, muchos se han casado y tienen hijos chilenos, mientras por otro lado entran cada día al país miles de extranjeros que no vienen precisamente a producir.

Que se termine de una vez por todas con esta incertidumbre en el proceso de estatización. Traería tranquilidad fijar de una vez las reglas del juego mediante la ley respectiva, y que se fijen normas generales y no discriminatorias en la conducción económica, porque como están las cosas actualmente cualquiera puede ser llevado a la quiebra.

Si queremos que vuelva la confianza en los campos y organizaciones sindicales campesinas, hay que terminar con la expropiación de los predios inferiores a 80 hectáreas; constituir los asentamientos; asignar la propiedad de la tierra en la forma en que la ley dispone y amparar sobre todo a los pequeños y medianos propietarios agrícolas. Sin eso, en vez de tener comida tendremos hambre.

También traería paz el que se respetaran las organizaciones estudiantiles, FESES, organismos universitarios, etc.

Yo creo que estas medidas traerían una sensación de paz.

EL ARBITRO ES EL PUEBLO.

Pero en esto quiero ser muy claro. La paz social no resuelve el problema de fondo. Es una condición para encararlo.

Yo creo que en este instante, dada la coyuntura política que vive Chile, tan grave e indisimulable, hay un solo árbitro que puede resolver: el pueblo. Por eso en una impasse así sólo un plebiscito puede dar un camino.

Me responderán que hay elecciones dentro de cuatro meses. Pues bien, que esta elección tenga el valor de un plebiscito, siempre que ellas sean verdaderamente libres. La posición nuestra es que se respete ese veredicto. No tememos el arbitraje del pueblo. Por el contrario. Lo deseamos,

Los fascistas son los que se niegan a acatar la voluntad de las mayorías, los que forman grupos armados al margen de la ley, los que acallan a todo el que discrepa.

La inmensa mayoría de los chilenos no busca caminos oscuros. La misma forma en que este paro se está desarrollando así lo revela. Es ésta una decisión que no ha sido impuesta por minorías audaces, sino que ha nacido del voto libre, abierto, de las bases de cada uno.

Esta inmensa mayoría que no teme sino busca el veredicto popular seguirá en esta lucha, porque no está defendiendo intereses. Está defendiendo valores.

La libertad no es sólo el derecho de hablar en las esquinas. La libertad verdadera que este país desea y quiere es el respeto a la justicia, a la ley, a la voluntad mayoritaria de la nación.

Luchamos también porque haya eficiencia en la administración del país. En esta lucha está comprometido el destino de Chile. No es una lucha por ambiciones personales que en este momento resultarían despreciables.

Luchamos por nuestro país. Y aunque nos cubran de injurias a muchos que estamos en esta posición, seguiremos en ella.

No nos dejaremos envenenar por el odio. No nos anima un espíritu de revanchismo ni le negamos a nadie su condición de chileno. Nunca he-

mos aceptado las persecuciones ideológicas; no estamos por crear abismos que dividan la Patria.

Nuestra tarea, nuestra ambición, es reconstruir Chile. Nos angustia ver que el mundo va tan rápido. Ver cómo otros pueblos marchan a la caza de la técnica, de los hombres de ciencia, de nuevos capitales, cómo los países se preocupan de surgir, de trabajar, de crear nuevas industrias, de exportar, de crecer. ¡Cómo se transforma el mundo! China entra al consorcio mundial. Estados Unidos y Rusia se entienden en el plano comercial, técnico y económico. Me angustia ver cómo los países de nuestra América buscan capitales y técnicas, y aun cuando nos expresan su solidaridad, que les solicitamos, nos miran detenidos, paralizados, mientras ellos se nos adelantan.

Por eso luchamos por la reconstrucción de Chile, con una enorme confianza en la vitalidad del país y en la capacidad de los chilenos.

Yo estoy cierto de que después de esta experiencia la democracia chilena se afirmará y la nación chilena surgirá con un nuevo y vigoroso impulso hacia el porvenir.

Por eso hemos aceptado intervenir en este programa del Legado y del Futuro de Chile, porque creemos que este país nos ha dado un gran apoyo con la lección de su pasado, y porque estamos resueltos a construir un porvenir muy grande para nuestra Patria.

(de la pág. 45).

y TV, aseguró que reinaba el orden y la calma, y al mismo tiempo pedía la vuelta a la normalidad, al orden y al trabajo, para producir más, en paz y tranquilidad. Si confrontamos esta actitud del Primer Mandatario con la de los militantes de los partidos que apoyan su gestión, es difícil evitar pensar que el Sr. Allende había cambiado de bando, situándose en la Oposición, pues sus palabras conciliadoras desmienten la actitud violenta, prepotente y dogmática que observamos día a día en los militantes oficialistas.

El Partido Demócrata Cristiano ha apoyado decididamente la lucha gremial de los sectores en conflicto, y ha asumido la defensa de los comerciantes extranjeros, que, en un gesto sin precedentes en nuestro país, habían sido amenazados de expulsión por parte del Gobierno. Esta posición de apoyo a la lucha legítima de los gremios lo ha convertido en objeto de violentos ataques por parte de los dirigentes de la Unidad Popular, que lo han acusado de dirigir la sedición junto con el PN y la CIA, como titulaba el diario socialista "Última Hora" en días pasados.

Por su parte, y desmintiendo tácitamente a militantes de su propio Partido, el Presidente de la República ha apelado a la conciencia democrática de la DC para evitar un posible enfrentamiento. El PDC no desea un enfrentamiento entre chilenos, y ha cumplido la responsabilidad que le cabe en evitarlo; el Gobierno debe comprender que es él quien tiene la responsabilidad mayor en evitar hechos de violencia que pueden alcanzar proyecciones insospechadas.

El PDC ha repudiado y denuncia a quienes, participando en las luchas gremiales, contribuyen más al desprestigio que al prestigio de esa causa. Hemos rechazado sistemáticamente el insulto y la violencia como metodología de acción política, y lo seguiremos haciendo, pero esto no significa una pasividad cobarde ante los ataques y desbordes totalitarios del oficialismo, ni tampoco impedirá que luchemos por lo que consideramos justo.

El Gobierno tiene ahora la responsabilidad.

Patricio Rodríguez